



Tercer  
*Festival*  
de la  
*Muasteca*



netrante imaginación, ingenio e inteligencia para el verso, han hecho de este conjunto aribeño uno de los grupos más festejados en pueblos y rancherías. En su haber tienen ya 15 discos grabados, el más reciente de ellos se titula *Bajo este sol de agosto*, en donde el Trío *Los Camperos de Valles*, es el invitado especial. El arte de *Guillermo Velázquez* y *Los Leones de la Sierra de Xichú* ha trascendido nuestras fronteras.

## 6. EL CIELITO LINDO

Huapango o son huasteco tradicional. 2'59

**Intérprete:** Trío *Soraïma* y sus *Huastecos*, integrado por Soraïma Galindo Linares, guitarra quinta huapanguera y voz; Casimiro Granillo, violín y voz; Santiago Fajardo Hernández, jarana huasteca y voz.

**Procedencia:** Ciudad Victoria, Tamaulipas.

*El cielito lindo*, en su variante huasteca, guarda mucha relación con el son jarocho *El butaquito*. Es un huapango de antigua factura, cuya poesía se plasma mediante la seguidilla. En el ejemplo que se presenta, se establece una especie de enfrentamiento entre dos cantores, acto que es conocido regionalmente como pique. Existen algunos trovadores, sobre todo del municipio de Ozuluama, que recurren a la seguidilla para realizar asombrosas improvisaciones. Tal es el caso del joven poeta Amos Segura. De justicia es señalar la importante contribución de Don Víctor Samuel Martínez Segura, poeta cielitolindófilo, cuyos versos para este huapango recorren la Huasteca entera poniendo de manifiesto las bellezas de caminos y pueblos.

Soraïma Galindo Linares y Santiago Fajardo

Hernández (Chicontepec, Ver. 1975), inician su trabajo musical hace tres años en Ciudad Victoria, Tamaulipas. Por su parte Soraïma y su hermano Iván, fueron formados por la meticulosa pedagogía huapanguera del maestro Tomás Gómez Valdelamar, creador de innumerables músicos infantiles en esa Ciudad. Soraïma es dueña de una hermosa voz que nos recuerda, en mucho, a la figura de Tomasita del Angel, de *La Güera Maza*, de Ambrosia y de Flora Aradillas. En lo que respecta a Fajardo Hernández, proviene de una familia de huapangueros cuya fama corre por la Huasteca meridional y entre los que destacan su señor padre, Profesor Ponciano Fajardo y Carlitos Fajardo Cruz, voz y jarana que se recordará por siempre. A Casimiro Granillo, joven violinista procedente del municipio de San Bartolo Tutotepec, Hgo., y de habla ñahñú u otomí, lo conocimos como integrante del Trío *Alborada Huasteca*. Su actuación al lado de Soraïma y Santiago, arroja un resultado sorprendente y memorable. *Soraïma* y sus *Huastecos* es ya un trío obligado en los festivales y fiestas huapangueras donde ha logrado importantes premios, tales como el Primer Lugar en la Fiesta Anual del Huapango, en Amatlán, Naranjos-Amatlán, Ver.

## 7. EL GUSTO

Huapango o son huasteco tradicional. 3'31

**Intérprete:** Trío *Alma Huasteca*, integrado por Florencio Bautista, violín; Ufrano Domínguez, jarana huasteca; José Domínguez, guitarra quinta huapanguera.

**Procedencia:** Comunidad de Xalpilla, Municipio de Axtla de Terrazas, San Luis Potosí.

Este trío cuenta con una trayectoria de más de 20 años en el huapango. Su repertorio se enriquece al incluir versada en lengua náhuatl; ejemplo de esto lo tenemos en la interpretación de este gusto huasteco, huapango al que se le ha cantado en distintas lenguas indias de la huasteca. Hacemos una traducción de los versos interpretados en náhuatl:

Na nika nimomelawa  
pan yehyektsih nitsin pakilis  
amo kemah nimitsel kawa  
pan seyoktsih tlamimili  
wan kemah nimitsmelawa  
ika iwaya seyok tinemi

Monana ayok ma mitskawa  
nimitsilwis se tlahultsih  
para amo ayok techmelawas  
nilawawanas san kan tikochi  
wan kwali nimitsnahnawas  
noseli kampa tikochi



Yo me encuentro en este lugar  
en esta hermosa diversión  
y nunca te olvidó  
en ningún momento  
y cuando te localizo  
con otro andas tú.

tu madre no te permite  
que yo te diga ni una palabra  
y para que nadie nos encuentre  
rascaré la tierra donde duernes  
y te abrazaré a lo lindo  
a solas donde tú duernes.

## 8. EL GALLO

Huapango o son huasteco tradicional. 3'09

**Intérprete:** *Trío Los Jilgueros de la Hierbabuena*, integrado por Leopoldo Zea Trejo, violín; Efraín Zea Trejo, jarana huasteca; Salomón Aguilar, guitarra quinta huapanguera.

**Procedencia:** Comunidades de la Hierbabuena y Barriales, Municipio de Jalpan de Serra, Querétaro.

*Los Jilgueros de la Hierbabuena*, logran en esta interpretación de *El gallo*, imprimir el sello tradicional con que se difundió este huapango; es decir, el tono de re menor es muy recurrente en las zonas del Tamesí y del Pánuco. Este trío inicia en 1983, participando en diferentes fiestas patronales de la región y en los concursos nacionales de huapango celebrados en San Joaquín del Mineral y en Pinal de Amoles, Qro. Enriquece y difunde el huapango en el norte del estado de Querétaro, hermanado directamente con el huapango arribeño. Este huapango que interpreta, también es considerado del repertorio tradicional y relaciona a este animal madrugador con el varón enamorado.



20

## 9. TROVO

Poesía de huapango. 5'49

**Autor e intérprete:** Víctor Samuel Martínez Segura. Acompañado del *Trío Cantores de Guayalejo*.

**Procedencia:** Ozuluama, Veracruz.

De este universo de formas y figuras, asoma y proviene este poeta huasteco nacido en La Llave, Ozuluama, Ver., el 23 de agosto de 1923. Desde su infancia inicia en la poesía campesina al convivir con cantores, trovadores y músicos de huapango que llegaban a la tienda de su señor padre, allá en el rancho de La Llave. Esta ocasión propiciaba huapango tras huapango en el corredor del negocio: ahí se tocaba y se cantaba, lográndose un espectacular intercambio de versos y estilos; ahí era el centro de reunión de trovadores famosos y de excelentes músicos. En este sitio fue donde don Víctor Samuel se aprendió el primer verso, un verso "ajeno", que decía:



Una niña en su balcón  
de oírme cantar lloraba  
yo le pedí el corazón:  
me dijo que no lo daba,  
que no fuera sin razón,  
y cómo se lo sacaba...

## 10. EL CAIMÁN

Huapango o son huasteco tradicional. 3'19

**Intérprete:** *Trío Real Hidalguense*, integrado por Silvino Guzmán, violín; José Luis Cristóbal, jarana huasteca; César Augusto San Agustín, guitarra quinta huapanguera.

**Procedencia:** Pachuca, Hidalgo.

*El Real Hidalguense*, es un trío integrado por jóvenes que no rebasan los 18 años de edad, y no obstante haberse integrado en 1997, su calidad huapanguera es excelente, tal y como lo demuestran al interpretar *El caimán*, huapango sincopado cuya ejecución requiere de cierto virtuosismo, tanto en lo musical, como en el canto. Es importante resaltar el pespunteo de la guitarra quinta



21

huapanguera, en contrapunto con el violín, logrando un diálogo que da carácter a este huapango. Constituye, a la fecha, uno de los tríos más jóvenes de la región.

## 11. EL ZACAHIUIL

Canción. 3'04

**Autor e intérprete:** Ramón Chávez Rodríguez *El Jaranero*, jarana jarocho tercerola.

**Procedencia:** Tamiahua, Veracruz.

Ramón Chávez radica en el Puerto Jaibo, desde hace varias décadas, dos de las cuales ha dedicado a la trova bajo un estilo muy peculiar, mezclando elementos de la cultura jarocho (son jarocho y huaracha) con la huasteca. Su verso, generalmente en cuarteta, da razón del fino humorismo de los costeños veracruzanos. Recientemente ha incursionado en la décima, arrojando productos con temática regional. Ha tenido una amplia participación en la vida cultural de Tamaulipas y en particular de la Huasteca. También ha asistido a la fiesta de la Candelaria, celebrada en Tlacotalpan, Veracruz.



## 12. EL CUERVO

Huapango o son huasteco tradicional. 2'55

**Intérprete:** *Trío Pahuatlán*, integrado por Odilón Martínez, violín; Gonzalo Mendoza, jarana huasteca; Vicente Castillo, guitarra quinta huapanguera.

**Procedencia:** Pahuatlán, Puebla.

Este trío deviene de un importante ámbito donde se ha cultivado con una pasión desbordante el huapango huasteco desde hace muchísimo tiempo. Prueba de ello es este trío cuya trayectoria artística data desde hace 20 años. En esta ocasión nos interpreta un huapango cuya autoría es atribuida a don Nicandro Castillo Gómez. La característica más sobresaliente del Pahuatlán es tal vez la madurez de sus voces que acusan un ejercicio cotidiano del huapango, inscribiéndose entre los tríos que prefieren el canto en coro.



## 13. LA PASION

Huapango o son huasteco tradicional. 2'54

**Intérprete:** *Trío Combinación Huasteca* integrado por Jorge Valencia, violín; Manuel Gaona González, jarana huasteca; José Gaona Salvador, guitarra quinta huapanguera.

**Procedencia:** Comunidad de Chihuiucruz, Municipio de Coxquihui, Veracruz.

*El Trío Combinación Huasteca*, procedente de la comunidad totonaca de Chihuiucruz (Cruz de piedra), se inició en 1990 y es fundador del Encuentro de Huapangueros de Zoocolco, Ver., que se celebra cada año en el marco de la fiesta patronal de San Miguel Arcángel. La característica más sobresaliente de este trío, es que interpreta el huapango huasteco en su lengua materna, el totonaco. A pesar de no ser un grupo huasteco, ha sabido asimilar las formas musicales de la huasteca con bastante respeto y profesionalismo. Sus integrantes y muchos tríos totonacas más, han podido incorporar el huapango a la cultura del Totonacapan. Haremos una transliteración suficiente de la len-



gua totonaca al español para que se pueda captar la riqueza poética de la versística totonaca.

Limatsanqatni kintlawana,  
antá por kinkatlawán,  
antá por kinkatlawán,  
limatsanqatni kintlawana.

Chali chali kukxilhán  
matitaxtiya minchúj.  
akit chu nakqalhpuwán  
nikumá chichichuj.

Qa tu wi xlichalhná  
nilúj stlan miliktsaná  
nilúj stlan miliktsaná  
qa tu wi xlichalhná

A ver palh nakilaqatiya  
chalaxlá nakmín skinán  
porke wan kinakú  
xlakata nakimpaxkiya

Kimputitlát talakchawáy  
nimaqstaputún stsamát  
nimaqstaputún stsamát  
kimputitlát talakchawáy

Pala kehan ixlakatín  
chu nitú xaklipawán  
nilá tu ktlawayán wa  
stamát lilaqkatsán

Con tu permiso,  
que voy a pasar,  
que voy a pasar  
con tu permiso.

Todos los días te veo  
que pasas con la comida  
que se me antoja  
con tus tortillas calientes

Hay muchas con edad  
pero tú aún eres pequeña  
pero tú aún eres pequeña  
hay muchas con edad

A ver si me puedes querer  
yo vendré a pedirte  
porque eso dice mi corazón  
que me puedes amar

Mi suegro se niega  
no quiere dar a su hija  
no quiere dar a su hija  
mi suegro se niega

Cuando estoy a tu lado  
siento que no soy nadie  
ante tu padre nada puedo  
porque él te cela.

Con la colaboración del Antrop. Crecencio García Ramos, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Veracruzana.

#### 14. A TAMAULIPAS

Huapango o son huasteco 2'59

**Autor:** Doctor José Sierra Flores.

**Intérprete:** *Trío Los Caimanes*, integrado por Basilio Martínez Aguilar, violín; Porfirio Díaz Arteaga, jarana huasteca; Felipe Turrubiates Guillén, guitarra quinta huapanguera.

**Procedencia:** Tampico, Tamaulipas.

*Los Caimanes* inicia su carrera musical en 1983, acompañados por la pareja de baile de huapango integrada por los hermanos Laura y Antonio Rivera (campeones nacionales de huapango). Han participado en distintos festivales dentro y fuera de México, en donde han logrado merecidos reconocimientos. Este trío, cuyos integrantes son en su mayoría tamaulipecos, se formó en Tampico, Tamaulipas, animado por el fuerte ambiente huapanguero de este Puerto Jaibo. Destaca la presencia de Felipe Turrubiates Guillén, originario de Xicoténcal, Tamaulipas, que ha dedicado gran parte de su vida a cultivar la música huasteca con apasionada entrega. El huapango *A Tamaulipas* es obra

del doctor Sierra Flores, compositor nacido en Tampico, Tam., autor también de *Mi Lindo Tampico*, entre otras muchas composiciones. Su obra ha sido reconocida en la fiesta anual del huapango de Amatlán, Naranjos-Amatlán, Ver., en donde fue merecedor de la preseña "Sol Poniente de Amatlán", máximo reconocimiento al mérito huapanguero.



Las grabaciones fueron realizadas en vivo durante el Festival en La Plaza de La Libertad y en el Auditorio *Isauro Alfaro Otero*. Grupo Alijadores.

Coordinación General:

Alfonso Castellanos y Patricia Olalde Trejo.

Grabación:

Ediciones Pentagrama.

Coordinación de grabación y

Felipe Oropeza Alor.

elaboración de prematriz:

Ramón Sánchez.

Grabación in situ:

Gloria Navarro López y Alejandro García Vicente.

Entrevistas:

Felipe Oropeza Alor y Román Güemes Jiménez.

Selección Musical:

Investigación bibliográfica,

redacción de notas,

transcripción musical y traducción:

Román Güemes Jiménez.

Corrección de Estilo:

William Rodríguez.

Fotografías de Interiores:

Julio Rochón.

Diseño Gráfico y Masterizado:

Pentagrama.

Derechos Reservados, México, 1999.

Este fonograma fue realizado con el apoyo del  
*Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca*

En el que participan:

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Dirección General de Vinculación Cultural y Ciudadanización y Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Querétaro, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Instituto Veracruzano de la Cultura.

1ª. reimpresión, julio de 2002. Tiraje 1000 ejemplares.

# TERCER FESTIVAL DE LA HUASTECA

## PRESENTACIÓN

Eudoro Fonseca Yerena\*

La Huasteca es una región del país con una larga tradición cultural; da cabida a grupos sociales y étnicos muy diversos. Existen al mismo tiempo valores y rasgos culturales compartidos por los habitantes de esta región en su conjunto. Es por ello que también podemos hablar de una identidad regional huasteca.

Entre las expresiones culturales de la Huasteca, la música destaca por su riqueza y acentuado perfil. El huapango es, sin duda, el género musical más extendido y representativo de la región. Cualquier huasteco, ya sea veracruzano, tamaulipeco, hidalguense, poblano, queretano o potosino, se siente interpelado por una cultura propia cuando escucha un huapango.

El Festival de la Huasteca es una muestra muy amplia de la riqueza cultural de esta región del país. A la fecha se han realizado tres ediciones del Festival: en Ciudad Valles, S.L.P.; en Huejutla de Reyes, Hgo, y en Tampico, Tam. En cada Festival el *Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca* ha recogido el testimonio fonográfico de los grupos musicales participantes. Estas grabaciones resultan muy representativas de la música viva de la región y una prueba fehaciente de su vigencia y belleza.

El disco que usted tiene en sus manos recoge la música interpretada en el Tercer Festival de la Huasteca, que tuvo como sede la ciudad de Tampico. A través de este disco podrá usted acercarse un poco al ambiente que se vivió en esta fiesta regional y, sobre todo, a formas de expresión musical de gran valor artístico y cultural.

\* Presidente del Instituto de Cultura de San Luis Potosí y Coordinador Ejecutivo del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca.

## LA HUASTECA CANTA

Román Güemes Jiménez\*

El territorio ocupado por los huastecos (del náhuatl *kuextekatl*) o *teenek bixu*, según el historiador Joaquín Meade<sup>1</sup>, ocupó una gran extensión en la zona costera oriental de la República Mexicana que va desde el Golfo de México y la Sierra Madre Oriental, llegando hacia el Norte hasta el Río Soto la Marina y al Sur por el Río Cazonas, abarcando importantes porciones de los actuales estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, Veracruz, Puebla y Querétaro.

La Huasteca posee un abundante acervo arqueológico, ya que su tradición cultural parte de la época preclásica, consolidándose en la época post-clásica. Estaba organizada en pequeños señoríos o estados independientes, en donde los señores, desde su centro de gobierno, dirigían territorios autónomos. Desde antes de la conquista española, la Huasteca ya era una región pluriétnica, los *teenek* (de filiación mayanese), compartían el territorio con otomíes, nahuas, totonacas, tepehuas y grupos chichimecas.

Hacia el año 200 d.C., los huastecos comienzan a revelarse como una cultura con características propias, entre las que sobresale su arquitectura. Entre los años 200 y 500, templos y plataformas tienen como solución las formas circulares, ovales o cualquier derivado del círculo.<sup>2</sup> Trabajaron figurillas de barro, cerámica con formas vegetales,

animales y antropomorfas, predominando el color crema. Una de las características que distingue a la cultura arqueológica huasteca es la de elaborar esculturas que representan a ancianos y jorobados, tal vez representando el elemento lúdico de la sociedad. Actualmente hay vestigios de esta característica en las danzas de viejos o *tokolimeh* (danzas del xantoloh o día de muertos) de diversos municipios de la Huasteca. La presencia de los huastecos en estas tierras data por lo menos de 2000 años antes de nuestra era.

Con la exploración arqueológica en la Isla del Ídolo, en las cercanías de Tamiyahua, el arqueólogo Alfonso Medellín Zenil (Chicontepec, Ver. 1925 - Xalapa, Ver. 1986) logró la obtención de datos para fundamentar la antropología física del hombre huasteco prehispánico. Encontró, así mismo, importantes ejemplos de mutilación dentaria y deformación craneana. Los enterramientos humanos también arrojaron información suficiente sobre el culto funerario.

Las diversas invasiones efectuadas desde el siglo VII y las posteriores de 1450, cuando ocurre la ocupación de Tzicoac por el imperio azteca de la Triple Alianza del Altiplano, al ser sometidos por Ahuizótl y Moctezuma Ilhuicamina, convierten en tributario al pueblo huasteco en el año de 1506 de nuestra era. La historia empeora radicalmente con la consabida llegada de los conquistadores españoles a territorio huasteco en 1516, fecha en que

<sup>1</sup> Meade, Joaquín, *La Huasteca Tamaulipeca*, Tomo I, p.14, V.A. de Tamaulipas, Cd. Victoria, 1977.

<sup>2</sup> Ochoa, Lorenzo, *Los huastecos y Totonacos*, p. 30, CNCA, Dirección General de Publicaciones, México, D.F. 1989.

apareció por el Río Pánuco el capitán Francisco Hernández de Córdoba, comisionado por Diego Velásquez de Cuéllar, gobernador de la isla de Cuba. Con los informes de Hernández de Córdoba, en 1518 Diego de Velásquez ordenó la conquista de la Huasteca, y para 1524 ya estaba creada la gobernación del Pánuco a cargo Beltrán Nuño de Guzmán, quien casi despobló a la Huasteca al vender como esclavos a más de 10,000 indios huastecos que fueron enviados a Cuba. La Huasteca ha sido tierra de invasiones.

Actualmente, son muchos los esfuerzos realizados a fin de lograr una delimitación territorial precisa de la Huasteca; sin embargo, dichos empeños resultan un tanto azarosos e innecesarios, pues son varios los criterios que influyen en esta tarea, entre ellos el arqueológico y el lingüístico. Ante tal insistencia, nos preguntamos ¿será necesario e importante saber dónde principia y dónde finaliza este territorio?, ¿para qué tanta exactitud? Estamos convencidos de que, a la fecha, cada grupo huasteco tiene su propio mapa imaginario y la suma de estos distintos enfoques y visiones da como resultado una gran región que comparte soportes culturales fuertes y diversos; de modo que, por mero recurso metodológico, se insiste en sus dimensiones geográficas. Finalmente, la Huasteca es una patria chica que se ocupa como una casa grande, resultando un tanto paradójico en este proceso que sea el mestizo quien, convencionalmente, se detente como un verdadero huasteco, a diferencia de las etnias cuya huastecidad radica en formas culturales bien definidas y diferenciadas. Así es como la Huasteca, múltiple y única a la vez, se ha inmortalizado en los

versos de sus trovadores y poetas que la han ensalzado como la tierra donde Dios formó su nido; tierra de primor donde el poeta pinta su poesía; o como lo quiere Don Artemio Villeda Marín, poeta de *El Camalote*, "ahí donde el tordo canta..." Al fin y al cabo la Huasteca también son sus versos.

Dentro de la amalgama de manifestaciones culturales, emerge como un portento el huapango o son huasteco, constituyéndose como un fuerte elemento aglutinador de un sentir y de un ser huastecos, por que como música popular, todo lo que le es inherente constituye un importante factor que favorece, entre otras cosas, la cohesión, unidad e identidad de un pueblo. Su importancia dentro de la sociedad es incuestionable, toda vez que canaliza y refleja los sentimientos, peculiaridades y características de una determinada época, de un momento histórico o del simple paso de la vida cotidiana.

En el transcurso del tiempo, esta manifestación popular ha demostrado su dinamismo y su incontenible fuerza creadora y recreadora, particularidades que le han conferido capacidad para trascender hasta nuestros días sorteando y soportando embate tras embate.

Del mismo modo, la conformación de estilos y variantes regionales o locales, le permiten enriquecerse, adaptarse, difundirse y arraigarse hasta conformar nuevas fronteras culturales o novedosos centros de operación en donde los fenómenos migratorios cobran vital importancia. Actualmente, no obstante la fuerte influencia de los medios masivos de comunicación, que producen estereotipos musicales producto del mercantilismo sin fre-

\*Investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Veracruzana.

no, el huapango se conserva con el dinamismo y la fuerza que le caracterizan, gracias a los afanes de personas e instituciones interesadas en recuperar y enriquecer esos antiguos sonidos y zapateos. Todo lo anterior significa que nuestra música ha sabido sobrevivir, aún cuando su contexto original haya sido modificado o suplantado y su economía haya sido diversificada o restringida. Las actividades humanas pueden cambiar, pero la música irá tras el pueblo y, obligadamente, cantará a lo nuevo, a lo moderno, con la misma disposición de seguir improvisando o memorizando versos y formas melódicas que, de algún modo, se irán adaptando o acomodando a estos novedosos requerimientos de la realidad.

En la Huasteca particularmente el huapango ha recibido un fuerte impulso, tanto de iniciativas independientes como institucionales, lo que ha permitido la recuperación de formas antiguas tanto del canto como de la música y del zapateado, a través de investigaciones directas, así como de la incorporación y recuperación de músicos locales a los recientes tríos. De igual manera ha contribuido a esta tarea la cada vez más nutrida celebración de fiestas y festivales entre los que podemos destacar el Festival de la Huasteca y la Fiesta Anual del Huapango “Encuentro de las Huastecas” de Amatlán, Naranjos-Amatlán, Ver. Todo este quehacer en pro del huapango ha podido revertirse a su contexto cultural de exitosa manera. Mucho se puede decir de esta nueva reactivación del huapango huasteco, aunque también es cierto que el huapango ha podido subsistir y sobrevivir por sí mismo, gracias a que siempre ha contado con músicos y can-

tores virtuosos que han dado sorprendentes vuelos a la tradición e, igualmente, con algunos compositores que han sabido salir al paso con buenas - aunque raras veces excelentes - composiciones o recreaciones de sonos o huapangos antiguos, no obstante que el repertorio viejo siga siendo el mejor caballo de batalla.

En este contexto, el *Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca*, organiza desde 1996 el Festival de la Huasteca como una actividad de primera importancia que, año con año, le permite poner de manifiesto su impacto dentro de la sociedad como organismo destinado a atender y a apoyar las manifestaciones culturales de esta extensa región de México.

Dichos festivales son, además, espacios donde se genera un valioso intercambio entre los diferentes grupos participantes, ya sean músicos, artesanos, bailadores, danzantes, talleristas, estudiosos o promotores culturales. Así, el primer festival se verificó en Cd. Valles, San Luis Potosí; el segundo en Huejutla de Rcyes, Hidalgo, y el tercer festival que nos ocupa tuvo como sede el Puerto de Tampico, Tamaulipas, del 3 al 6 de septiembre de 1998, con una serie de actividades vinculadas con la cultura regional dentro de las cuales destacó el programa de música y danza. Sin duda, el hecho de que la Huasteca sea un entorno con fuerte presencia musical y dancística, convierte a estos eventos en importantes escenarios donde el huapango o son huasteco y las danzas autóctonas tienen una importancia especial. El huapango o son huasteco ha tenido un fuerte impulso en estos festivales y, gracias al *Programa*, también ha sido objeto de im-

portantes apoyos para su enseñanza, enriquecimiento y difusión, a través de la impartición de talleres de versificación e instrumentación, entre otros, donde el objetivo inmediato es estimular e introducir a las nuevas generaciones al conocimiento de las formas poéticas regionales y a la ejecución de los tres instrumentos básicos del huapango. Con todo esto, no es de extrañarse que como una manifestación popular mestiza, el huapango tenga ya una presencia autónoma dentro de los festivales, pues sucede que muchos huapangueros llegan solos, por iniciativa propia a los eventos, motivo por el cual se cuida, por parte de los organizadores, que la sede sea precisamente un lugar con fuerte presencia huapanguera. En este sentido, el puerto de Tampico, desde hace varias décadas, ha constituido un importante centro de ejercicio huapanguero en todos sus sentidos, desde la propia reagrupación de los músicos, pasando por la práctica del zapateado, hasta llegar a la fabricación de instrumentos. Todavía circulan en muchos lugares de la Huasteca jaranas y quintas con la firma de *Los Vargas*, de los más famosos lauderos, instrumentos fabricados en el puerto de Tampico desde el siglo pasado hasta los inicios de los años sesenta. La familia Vargas vivió en el barrio de Árbol Grande al advenimiento del ferrocarril, hacia fines del siglo pasado.<sup>3</sup>

Aquí se reunieron memorables músicos de huapangos, por citar sólo a algunos: Juan Coronel Guerrero, Inocencio Zavala *El treinta meses*, David Camacho, Inés Delgado, Juan Delgado Ramírez *El retameño*, Bertoldo Calderón Castillo *El zurdo Castillo*, Tomacita del Ángel, Everardo Ramírez Ochoa, Ezequiel Rocha, Juan Balleza, Tomás Gómez del

Ángel, Salvador Arteaga, Anselmo *El güero* Zuvirivie, Silverio Delgado, Ambrosia Reyes, Jorge Calles Mar, Martín Godoy, Felipe Turrubiates Guillén, Agustín Espinosa, Serapio Nieto Compeán, Basilio Flores González. Todos ellos procedentes de diversos puntos de la Huasteca, pero que encontraron en Tampico su lugar de residencia y de los cuales muchos decidieron no regresar jamás a sus tierras y descansar para siempre en el Tampico hermosos.

En Tampico varios fueron los lugares de la cita, los lugares donde se esperaba el trabajo; de todos ellos recordaremos por siempre las bondades y el ambiente de fiesta huapanguera del Bar “Comercio”, espacio bullicioso donde el huapanguero tenía su segundo hogar; ahí era su santuario, el altar del trabajo cotidiano cuando lo que se decidió fue tomar por oficio los caminos del huapango. Desafortunadamente este espacio desapareció por completo hace poco (unos cinco años cuando mucho) al ser remodelado en atención a las políticas de modernización del Puerto. Creemos que nunca jamás habrá un lugar con tanta atención a lo nuestro y con tantos recuerdos almacenados; era un sitio obligado para todo aquel que quería ver de cerca la cara del huapango. Tampico también fue y seguirá siendo un lugar de creación: ahí nacieron *Los Cantores de Pánuco*, *Los Caimanes*, *Los Huracanes de Juan Coronel*, *Los Querreques*, y muchos tríos más.

La Huasteca, inmensa tierra de verdes tonales, de sabores, olores y sonidos que llaman al recuer-

<sup>3</sup> Aguilar, Juan Jesús, Origen y actualidad del huapango (textos tras la huapangología). El Bagre, Cultura y Sociedad desde Tamaulipas, Oct-nov. 1996, p. 16.

do, tierra del zacahuil, del bocol; madre de la prolongada sílaba del pirulingüismo, entorno de múltiples miradas y de luces nocturnas que enloquecen la pasión. Sin embargo, también tierra donde, a veces, el silencio reina. galopa y transcurre con la contemplación de sus moradores. Tierra de la espera y la esperanza.

Aquí, se ha cultivado el huapango o son huasteco con la misma virtud con que se ha trabajado la tierra. Desde tiempo atrás el huasteco ha definido su música, su canto y su lírica o poesía, todo con una estrecha relación y apego al paisaje, al panorama doméstico y universal. El huasteco ha cantado constantemente y ha definido su matiz, su tono, su acento, adornándolos con el falsete y con las erres insinuadas, como las de Emma Maza del Ángel "impedir, querer, marz". Como si se dijera idzidz, nuestro maidz (maíz) que nos remite a la lengua teenek y a su antigua fonética donde los sonidos casi se insintían. Ha pulsado y azotado la guitarra quinta huapanguera y la jarana huasteca como quien tratara de desgarrarse el alma en pos de la alegría de todos. Ha vareado el violín de tarde, media noche y madrugada, queriendo darle lustre a la aurora, sin perder los secretos ni la compostura.

Ha zapateado con ímpetus de Dios que quiere revivir a los demás apelando a los compases, mudanzas y rondas. Ha hecho corralito para que la poesía adorne a la soledad, a la esperanza y al consuelo sin pena alguna. Palabra tras palabra, en obediencia ciega a la rima y metros antiguos aprendidos del abuelo, la consonancia hace ejercicios matemáticos en los esteros, potreros y rancherías. Siempre en soledad, porque el verso crece en silencio.

Con todo esto ¡Qué importa la distancia! valdría mejor haber nacido más lejos aún, pero en otra Huasteca. En una de las seis que menciona *El Paseador* Solís San Agustín, de Tlito... "Estas son las seis huastecas, esas a las que yo canto; que no son reconocidas como lo dijo Nicandro".

Es importante señalar que, casi a mediados del presente siglo, cuando ni se soñaban las políticas culturales a favor de las manifestaciones culturales populares (porque no hacían falta), infinidad de músicos de los estados del país buscaron sitio en la ciudad de México (escenario de ensueño) y fueron atraídos así por la radio, el cine y el cabaret.

Los que corrieron con suerte pronto pasaron de un sitio al otro. Hubo muchos que sólo fueron a probar y se dieron por vencidos volviendo a casa desmoralizados. De tal modo que, el huapango o son huasteco, tuvo sus altas y bajas allá en el altiplano.

Surgieron esas figuras que ahora son legendarias: Elpidio Ramírez Burgos *El Viejo*, Nicandro Castillo Gómez *El Ticho*; Josafat Hernández, Maciel, Rolando Hernández Reyes *El Quexo*, entre otros. Ellos, sobre todo ellos, fueron los triunfadores, a pesar de que el huapango de alguno de sus grupos o tríos haya desdeñado a la jarana huasteca y a la guitarra quinta huapanguera, suplantándola por la guitarra sexta que tenía maquinaria. Algunos se salvaron de esto, sobre todo los más jóvenes que aún llevaban a cuestas la gran tradición huapanguera. Sin embargo, en un principio, Don Elpidio, que sustituyó a Don José Meza *El Viejo Meza* originario de El Capadero, de la Exhacienda de Aguacatlán, Veracruz, y Nicandro, en frenético

arebato, fundieron el huapango con el mariachi fortaleciendo con esto a los Quirinos, que se apropiaron de casi todo el repertorio huasteco, acto que también envenenó la savia de Elpidio, de Nicandro y de Roque Castillo, que se atribuyeron casi todas las obras huapangueras tradicionales, entre ellas *El zacamandú* que, según la autorizada voz de Toño García de León, llegó a México desde Las Antillas en la segunda mitad del siglo XVIII, o sea, en 1750 y tantos. Fue traído por un negro de La Habana que había estado forzado en el castillo-prisión de San Juan de Ulúa. Y según Don Guillermo Prieto, *La petenera* llegó a México a finales del mismo siglo junto con *La manta*, traída por una cantante andaluza. *La petenera*, natural de Paterna de la Rivera. Ya era popular *La petenera* hacia 1830.

De todo esto, es decir, de este experimento sonoro, afortunadamente sólo impactó el violín chillón de *El Viejo Elpidio*. Y en cuanto a Nicandro se refiere, fue más afortunado, ya que quedó su poesía vertida en 81 composiciones que sí son verdaderamente suyas y que, la mayoría, son ejecutadas por el mariachi y únicamente los auténticos huapangos huastecos, surgidos de su honda inspiración, son ejecutados por el trío de huapango, entre ellos *Fiesta huasteca*, *Las tres huastecas* (1940) y *El hidalguense*. Nicandro continuó su carrera de compositor hasta su muerte.

En este contexto, la provincia huasteca, pueblos y comunidades enteras, siguen en el huapango que han aprendido de "oídas" y que se tiene que ensayar a diario. Sin duda que la radio ayudó en mucho a la memoria, ya el disco grabado en la Capital se podía adquirir en la metrópoli o en cual-

quier pueblo. Pero, sobretodo, triunfó la tradición, el apego a lo añejo, a lo inmediato. Fue así como cada pueblo tuvo siempre un buen trío de huapangueros, representativo de su alma y de su ser, al grado de que algunos sellaron este compromiso, para siempre, bautizándose en fandangos y fiestas como tocayos de sus pueblos, y nacieron así: *El Trío Cantores del Pánuco*, *Trío Chicontepec*, *Trío Tamazunchale*, *Trío Camalote*, *Trío Xoxocapa*, etc.; y entre todos, desde el inicio el mejor, el *Trío Los Camperos de Valles*.

## EL TRIO HUAPANGUERO

El huapango antiguamente era ejecutado por un dúo compuesto por un violinista y un quintero, es decir, por un músico de guitarra quinta huapanguera. Estos dos músicos acompañaban a una serie de cantores que se aglutinaban alrededor suyo, cuando tocaban en tierra, o alrededor del kwallapechlli<sup>4</sup>, cuando tocaban en las alturas. A este sitio los músicos llegaban después de haber pasado por un riguroso ritual mágico-religioso que les permitía, según la tradición, desempeñarse sin riesgos. Algo queda de todas estas ideas en muchos de nuestros músicos que aún protegen con talismanes y pequeños envoltorios a sus instrumentos y se someten a pequeños actos depuratorios antes de la tocada, haciendo con ello más interesante y valadero su tránsito por la tierra, por que si algo

<sup>4</sup> Kwallapechlli, cama o tarima alta de palos, también apocopado como tapechlli, tapexí, tapeste, tapeile; nombrado asimismo periquera, paleo, tepanico o tarango.

## LA POESIA DEL HUAPANGO

A la Huasteca, ninguna forma poética le es ajena, ni le ha sido negada. Nuestros poetas mañaneros han incursionado en casi todas las variaciones estróficas y eso viene con el tiempo, aunque nunca se anotó en ningún cuaderno, porque la mayoría de los trovadores no sabía escribir, aunque paradójicamente eran buenos lectores: sus pronósticos respecto al estado del tiempo nunca fallaban porque conocían los secretos de la naturaleza, saber que les producía el estar en armonía con su entorno. No obstante, nuestros primeros poetas nos siguen sorprendiendo hasta la actualidad. Eran mañaneros porque parecía que dormían únicamente del atardecer a la media madrugada y de ahí, con las primeras gotas del ajuachiti<sup>6</sup>, iniciaban el rutinario hacer y hacer, producir y hacer producir hasta que llegaba el cansancio; pero la poesía se incorporaba con ellos y se desarrollaba ahí en el terreno y la jornada. Cada frase lograda era medida cuidadosamente y se memorizaba, “se guardaba” y ya era suya y de la tierra. Con suerte, mañana o pasado, le podía encontrar su complemento o su revés. De esta manera iban armando versos y logrando quintillas (las reinas quintillas), sextetas, seguidillas, versos largos de al revés y al derecho, décimas largas, trovos y otras licencias de la imaginación. Sin tratar de justificar el analfabetismo, manifestamos que el desconocimiento de la escritura los hacía ingeniosos, inteligentes, vivaces y agudos en la crítica; pícaros

<sup>6</sup> Información proporcionada el 5 de mayo de 1997. R.G.J. Archivo personal. Del náhuatl awachili: sereno o rocío.

y amorosos. Todo se traía en la mente y no había agenda que valiera. Al poeta de ayer -según los testimonios dejados y que hemos ido recogiendo parcialmente- todo le sorprendía causándole asombro: lo esencial era humano, la humildad constituía una alternativa para el conocimiento, lo primordial era básico; como quien dijera: sin barro, no hay jarro. Eran sabios. El verdor de la planicie era para ellos como una hiel de lagarto que había vaciado ahí su muina; las crestas azulosas de la serranía de Axtla (vistas desde Tetsacual y Xalamaixpa) eran como una soledad alejada de los brazos de su madre y esas puntas, casi esbozadas por la lejanía, eran los dedos con que el adiós desgarró a la esperanza; el río, ahí escurriendo cerca de tu casa, parecía como un inmenso espejo que algún enamorado hubiera arrojado, lleno de ira, porque su rostro ya no le pertenecía a este tiempo, ni a aquel otro, sino a una muerte fabricada. Las mujeres del rancho, así como eran, así como estaban llenas de trabajo y de soledad, llenas de temor y de embrujos, eran las diosas que habían venido de paseo a la Huasteca y que esperarían la llegada de la nochebuena para ir a huejutlear y a ver las grandes encerronas de mulas coloncheras traídas desde Aldama. Eran, sobre todo, las bellas mariquitas, que quitaban las penas, formando las tiradas o versos largos de *La huasanga*. Las de ese tiempo, decían los viejos, traían el vestido hasta aquí. El entorno natural era el surtidor de imágenes y quedó plasmado plenamente en la versada. La memoria prodigiosa de esos poetas y cantores fue el único vehículo para que el verso se continuara, se difundiera y llegara calentito a nuestra mesa

actual. Esos poetas ya murieron y únicamente viven en los recuerdos y en la memoria colectiva.

De toda la producción poética de la Huasteca, ligada al huapango, resalta como forma imponente la quintilla, cuyo antiguo nombre era el de redondilla de cinco versos. Está formada por cinco versos octosílabos, que en relación a la rima tiene sus restricciones: ningún verso puede quedar libre, no debe de haber tres rimas consecutivas, y los dos últimos jamás deben rimar entre sí. Esta situación le confiere gran versatilidad y posibilidades de desarrollo.

La sexteta es una forma poética que, como su nombre lo señala, consta de seis versos con rima alternada: A-B- A-B- A-B, que se cantan de corrido, a diferencia de la quintilla cuyo manejo requiere de repetir el cuarto verso para alcanzar el tiempo.

Otra forma poética huasteca es la seguidilla, empleada exclusivamente en *El cielito lindo*. Consiste en la combinación, casi alternada, de versos heptasílabos y pentasílabos, combinados de la siguiente manera: 7-5-7-5-5-7-5.

Los versos largos, corresponden a una vieja tradición lírica usada en el tiempo pasado dentro del huapango. Se trata de versos estructurados en retahíla, también llamados estribillos o tiradas, que en la actualidad los encontramos en la parte final de *La huasanga*, cuando mencionan “Mariquita, quita, quita...”, conocidos también como Versos de Andrés, puesto que la versión antigua señala este nombre en lugar de “Dijo un viejito al pasar...” y que queda constatado tal asunto en la información proporcionada por Don Zotero García González<sup>7</sup>, que

en un verso largo señala:

Mariquita la orgullosa,  
que vive en El Paso Real,  
Mariquita es la que sabe,  
es la que sabe poner,  
las cosas en su lugar;  
los santos en la cocina,  
las cazuelas al altar,  
los burros a rajar leña,  
los arrieros a acarrear,  
los perros a poner huevos,  
las gallinas a ladrar;  
lo digo porque es costumbre:  
que Andrés salió a marchantear,  
y lo echaron a la lumbre,  
porque no supo trovar

Estos versos largos dieron fama al huapango *El caimán largo*, la forma más aguajirada dentro del huapango huasteco, que lo emparenta directamente con *El jarabe loco* jarocho.

En cuanto a la décima, la tradición literaria encuentra en Vicente Martínez Espinel (1550-1624), músico y escritor español que añadió la quinta cuerda a la guitarra y que escribió *La vida del escudero Marcos de Obregón*, el mérito de fijar la estructura definitiva de la décima, al publicar, en 1591, su obra *Diversas rimas*, en la que utiliza una estrofa con el metro y la rima que caracterizan a la actual décima. Quienes introdujeron la décima a

<sup>7</sup> Información proporcionada el 5 de mayo de 1997. R.G.J. Archivo personal.

América, fueron los frailes evangelizadores, y ya para el siglo XVII, formaba parte del repertorio popular.

En relación al trovo, se puede señalar que fue un recurso poético muy empleado en el huapango hasta principios del actual siglo, y que consiste en una quintilla base, llamada planta, que se glosa, dando como resultado cinco quintillas más cuyos versos finales, de manera sucesiva, son los de la planta.

### 1. LA LEVA

Huapango o son huasteco tradicional. 4'09

**Intérprete:** *Trío Despertar Huasteco*, integrado por Edgar Francisco Rodríguez Bracho, violín; Francisco Javier Rodríguez Bracho, jarana huasteca y Nancy Armandina Rodríguez Bracho, guitarra quinta huapanguera.

**Procedencia:** Ciudad Victoria, Tamaulipas.

*Despertar Huasteco* es una excelente muestra del trabajo en familia. Todos ellos hermanos, incursionaron desde su primer infancia en el universo del huapango guiados por sus pacientes padres y encausados por los desvelos de Tomás Gómez Valdelamar. Con el tiempo, y a base de una rígida disciplina, fueron rápidamente conociendo los intrincados caminos y vericuetos de la música huasteca, a grado tal que Armandina, la reina del trío, es la heredera de la guitarra quinta huapanguera que dejara el desaparecido Reynaldo Calderón Castillo, voz y alma del trío *Los Hermanos Calderón*. Podemos decir sin temor a equivocarnos que *Despertar Huasteco* es el trío profesional más joven de la Huasteca. En 1996 fue apoyado por el FONCA de Tamaulipas, para desarrollar el proyecto "El huapango vinculado a la niñez..." A la fecha, cuenta con dos grabaciones en audiocassette: *Raíces huastecas, vol. I y II*; además, fue becario del PACMYC en 1997. Vive y crece huapangueramente en Ciudad Victoria, Tam. El huapango que nos interpreta, *La leva*, es un son del repertorio tradicional huasteco, cuya dificultad, a pesar de su apa-

rente sencillez, radica en la ejecución del violín y del propio canto. Este huapango hace referencia a los tiempos de la Revolución, cuando a pueblos y rancherías acudían las milicias a enrolar a los jóvenes a los diferentes ejércitos.



### 2. LA AZUCENA

Huapango o son huasteco tradicional. 3'20

**Intérprete:** *Trío Nueva Alborada*, integrado por Casimiro Granillo, violín y voz; Hugo Rodríguez Arenas, jarana huasteca y voz; José Alfredo Rodríguez Arenas, guitarra quinta huapanguera y voz.

**Procedencia:** Yahualica y San Bartolo Tutotepec, Hidalgo.

*La azucena* forma parte del repertorio más antiguo del huapango huasteco. El propio nombre proviene de la lengua árabe e indica precisamente flor; de tal suerte que la azucena sería la flor por exce-

lencia. Este huapango y toda la dulzura vertida en su versada otorga un lugar muy especial a la mujer; y cuando el verso necesita expresar la tristeza lo hace de una manera abierta y con un vuelo poético inigualable. En este sentido, podemos recordar la versada del profesor Hilario Menéndez Peña, nativo de Tempoal, Ver., aunque su familia procedía de Pacula, Hgo. *Nueva Alborada*, cuyos integrantes, los Rodríguez Arenas, son originarios de Yahualica, Hgo., y Granillo nacido en Tuto, plasman en esta interpretación un estilo muy hidalguense, en donde el falsete sumamente cadencioso da la impresión de ser algo que los panuqueros llaman "fuerza de voz". El nombre del trío recuerda que sus integrantes formaron parte alguna vez del trío *Alborada Huasteca* a cuyo frente estaba el profesor Fernando Badillo.

### 3. EL XILITLENSE

Huapango o son huasteco. 2'54

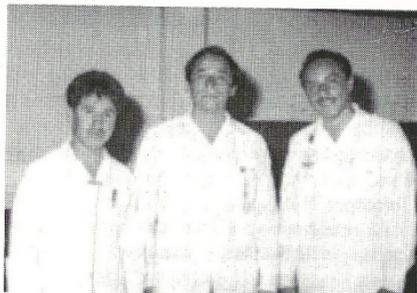
**Autor:** *Trío Xilitla*.

**Intérprete:** *Trío Xilitla*, integrado por Faustino Martínez, violín; Gelacio Zamora, jarana; Eustacio Acosta, guitarra quinta huapanguera.

**Procedencia:** Xilitla, San Luis Potosí.

*El Trío Xilitla*, es uno de los tantos tríos cuyo nombre rinde homenaje a un pueblo, a su municipio. Sus integrantes son personas sencillas que aprendieron el huapango desde su infancia, observando a diferentes músicos. Actualmente, es uno de los tríos más solicitados de la región, por su calidad interpretativa, no sólo del huapango sino del género ranchero, cumbias y redovas. Integraron el trío en 1992 y cuentan con siete discos grabados, el más reciente es *Mañanitas*.

Con la aparición del *Trío Xilitla*, queda demostrado que la Huasteca potosina es un enorme semillero de músicos, tanto tradicionales como huapangueros.



16



### 4. EL TRIUNFO

Huapango o son huasteco tradicional. 2'54

**Intérprete:** *Trío Soraima y sus huastecos*, grupo integrado por Soraima Galindo Linares, guitarra quinta huapanguera y voz; Santiago Fajardo Hernández, jarana huasteca y voz.

**Invitado:** Eduardo Bustos Valenzuela, violín y voz.

**Procedencia:** Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Sin pretender hacer ninguna analogía, no es esa nuestra intención, queremos señalar la gran similitud entre este huapango y el son jarocho *El perro*, sobre todo al recordar los alcances del pespunteo del famoso Zeferino Galindo Melo, originario de Vega de Otates-Pánuco, Ver. *El triunfo* forma parte de un grupo de huapangos viejos que combinan tonos menores con mayores, logrando la pretendida belleza de nuestra música. Su nombre tiene estrecha relación con el juego de la baraja. El violín de Bustos Valenzuela logra crear un ambiente de fiesta manifiesto en la reacción del público.



17

### 5. POESÍA Y SON

Huapango arribeño, valona y poesía decimal. 17'29

**Intérprete:** *Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú*, grupo integrado por Eusebio Hernández, primer violín; José Mendoza, segundo violín; Javier Rodríguez, vihuela; Alejandro Montaña, bajo; J. Isabel Ocampo, bailador; María Isabel Flores, cantante y bailadora; Guillermo Velázquez Benavides, poeta y guitarrero (guitarra quinta huapanguera).

**Procedencia:** Sierra Gorda de Guanajuato y Zona Media de San Luis Potosí.

Estos músicos de huapango arribeño, desde hace 20 años han trabajado incansablemente llevando un mensaje social que ha despertado la conciencia dormida de miles de mexicanos. La base de su arte huapanguero son la décima, la valona y la poesía decimal, animada con la fuerza de la tradición del huapango arribeño, cuya disciplina es muy rigurosa. La presencia de Guillermo Velázquez y su pe-

